

# Prefacio: carta a una amiga, Paola Volpe Cacciatore

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ

## AVRELIVS PAOLAE SVAE SALVTEM

Gratamente invitado por tus discípulos más próximos, querida Paola, a hilvanar unas cuantas frases en honor tuyo, me siento en la misma tesitura en que se encontraba, por otros motivos, ante un auditorio menos receptivo y en ocasión muy distinta, el cliente de Lisias cuyas primeras palabras hago mías cuando abro la puerta de entrada al palacio de tu vida académica:

Πολλήν μοι ἀπορίαν παρέχει ὁ ἀγὼν οὕτοσί, ὦ φίλη,  
ὅταν ἐνθυμηθῶ ὅτι, ἐὰν ἐγὼ μὲν μὴ νῦν εὖ εἶπω,  
δόξω ἄδικος εἶναι καὶ τῆς φιλίας καὶ πίστεως σου  
στερήσομαι· ἀνάγκη οὖν, εἰ καὶ μὴ δεινὸς πρὸς ταῦτα

πέφυκα, βοηθεῖν τῇ ἀξιοτάτῃ δόξῃ τῇ σῇ καὶ ἑμαυτῷ  
οὕτως ὅπως ἂν δύνωμαι<sup>1</sup>.

No recuerdo muy bien cuándo fue la primera vez en que Plutarco (de esto sí estoy seguro) cruzó nuestros caminos. Fue en Italia y pudo hacerlo en uno de los primeros Congresos de vuestra Sección de la I.P.S. que organizaba nuestro querido Italo Gallo; tal vez allá por la primavera de 1991, en Bocca di Magra; y, si no, mientras escuchábamos aquel maravilloso concierto en la catedral de Ravello (1993) organizado por un amigo músico de Luigi Torraca; o, tal vez, en la Certosa di Pontignano (1995), entre la música de las cigarras, cuando quebraban con su canto noches iluminadas con las mil tenues lamparitas de las luciérnagas; o a orillas del lago de Garda entre los reflejos del agua sobre las piedras de Gargnano en los últimos días de mayo de 1997; pero no sabría asegurarlo con exactitud. En cualquier caso, cuando viniste a hablar en Málaga sobre Galeno, en septiembre de ese mismo año, ya nuestra amistad había prendido y ahora creo que te conozco desde que Italia como experiencia vital y no sólo como abono de cultura hizo virar hacia ella el rumbo de mi existencia. Así que es posible que nos conociéramos ya a finales del año 1989, cuando pisé por primera vez los pasillos y despachos de vuestro Departamento, que ya se me

ha hecho habitual, en el *Campus* salernitano de Fisciano; fue entonces y allí donde me encontré por primera vez con Italo Gallo y conocí, directa o indirectamente, a algunos de quienes, como sobre todo tú, tanto significábais para él.

Pero lo de menos es el momento concreto en que el Azar nos haya puesto en contacto. Los lazos personales, cuando se atan bien con la cuerda de la amistad, borran cualquier frontera del tiempo para convertirnos en un *continuum* afectivo cuyo principio y final deja de ser relevante. Pues bien, es en ese espacio etéreo del alma donde está instalada, así al menos lo entiendo yo, la comunidad de intereses culturales y profesionales<sup>2</sup> y de afectos personales que nos ha convertido a ambos y a cuantos nos rodean (permíteme una referencia especial a Giuseppe) en una extensión (Italia y España, Málaga y Salerno) del fervor grecorromano surgido hace ya dos milenios largos de las mesas fraternales de Queronea.

No sé si esta impresión será recíproca (es cosa vuestra, de Giuseppe y tuya, confirmarlo); pero, en lo que a mí respecta, nuestro contrato no escrito de amistad, que dura ya al menos una generación de aquellas con que computaban los griegos las etapas de la historia, se me antoja *συμπάθεια* en el sentido pleno de la palabra. Él ha conformado una parte importante de mi

vida, aquella en la que tú ocupas a menudo τὸν τόπον τὸν καλούμενον ὑπατικόν, al que dedica una de sus *quaestiones convivales* Plutarco<sup>3</sup>. Por ello doy gracias a la divinidad, porque el haber mezclado y combinado nuestros intereses profesionales con el amor por la obra del Queronense fue sin duda obra de algún δαίμων enviado por ella (el fruto de esos intereses, en lo que te toca, renuncio a enumerarlos por bien conocidos y por las limitaciones propias de este prefacio); así que, orgulloso de ser amigo tuyo, elevo plegarias de gratitud a ese δαίμων que ató los vínculos de nuestra amistad más sólidamente que las cadenas con que Júpiter ha encadenado a Saturno: el hijo al padre, el planeta de la autoridad al que reina sobre aquellos a quienes el tiempo y las leyes naturales nos imponen dejar nuestra herencia a otros.

Volviendo a lo nuestro, recuerdo, entre las anécdotas y experiencias que podamos haber compartido en esa larga y paradójicamente corta vida de mutua comunicación por distintos lugares de Europa y, en particular por Italia y España, algunos ratos felices también en Málaga.

Recuerdo aquellos días del final del verano en que, con tu primera visita a esta antigua factoría de *garum*, saboreábamos las sabrosas esencias de la dieta mediterránea bañados por la brisa del mar que une tu tierra

con la mía. Se confundían allí el aroma y el perfume de los espetos con el azul intenso del cielo malagueño; y, sobre todo, con la conversación amigable animada por los vinos, el ‘pescaíto’ y las ensaladas tan típicas de esta costa.

En otra ocasión fue el terral de junio de Málaga (corría ahora el año 2001) ese fuego que insufló vida, como si del soplo de Zeus o del Yavhé judeocristiano se tratara, al ingreso de Salerno en nuestra Red Europea de Plutarco, que contaba todavía con sólo dos años de existencia. Entonces, acompañados de tu filósofo zambranista, disfrutábamos de las piedras de Ronda, cargadas de historias sobre bandoleros y amores románticos e imaginábamos tardes goyescas en su rancia plaza de toros. Recuerdo que, paseando por sus calles y tocando con la mirada el infinito impalpable de su tajo, me fascinaba como un filtro de amistad la cadencia en el hablar, pausada y tranquilizadora, tan profundamente irónica como debió ser la de Plutarco, de Giuseppe, que presumo habrá moderado en tantos años, más de una vez, el torrente de tu espíritu.

Y recuerdo, por último, en noviembre de 2008, de vuelta a la tierra veleña de María, en el mismo corazón romano y árabe de Málaga, nuestras visitas al Teatro romano (foto), a la Alcazaba y a la Catedral; y, ¡cómo no!, los paseos por las amplias plazas (la de la Merced o la

de la Constitución) y por las calles, estrechas unas (Santiago, Granada, Chinitas, Santa María, San Agustín) y otras más anchas (Larios, Alameda, Guadalmedina), pero siempre alegres y brillantes como su bóveda, del centro de Málaga; esa ciudad en la que he vivido los treinta últimos años y que, como Salerno, nos ha embriagado con el humanismo destilado por su filósofa más eminente<sup>4</sup> y por el sacerdote délfico de Queronea.

Son, todos estos, pequeños recuerdos, teselas de color azul y verde que han ido conformando el mosaico de una amistad ya mantenida durante varios decenios. Una amistad que nos llena de satisfacción haberla enraizado bien en las Universidades de Salerno y de Málaga; y que se mueve espontáneamente, al ritmo del afecto con que siempre me has honrado; en él ciertamente se inspiran las palabras que, a modo de epístola familiar tan al uso en vuestro Cicerón y en nuestro Séneca, constituyen la arquitectura esencial de este prefacio.

Con su cadencia no quiero sino esbozar, como pequeñas manchas de color extraídas de los cuadros impresionistas que inspiraron a Picasso, algunos de los méritos que te han hecho acreedora a este homenaje por parte de tus discípulos más cercanos.

Los trabajos de Giovanna<sup>5</sup>, de Stefano<sup>6</sup>, de Anna<sup>7</sup>, de Fabio<sup>8</sup> y de Alessandra<sup>9</sup> son sin duda un ramillete de

rosas y claveles cultivados gracias al abono de tu generosidad profesional pasada, presente y futura. Son ellos la mejor primicia que, como la Etra de las *Supplícantes*, cosecho yo ahora en las gradas de este templo de nuestra amistad y te consagro a ti, Deméter salernitana, agradecido por los frutos que has hecho germinar con tus fértiles años universitarios. Uno recibe de sus discípulos lo que desinteresadamente ha sabido dar a sus maestros: gratitud y afectuoso respeto. Y eso es lo que se te devuelve a ti ahora, por ser lo que diste también antes. Que es así, lo demuestro con un par de ejemplos:

El primero, porque lo merece aquel cuyas huellas seguiste en la vida académica y profesional y porque me lo pide la amistad de quien fue para mí el Ἀγαθὸς Δαίμων que hace virar el curso de los astros en momentos insignificantes, son tus palabras dedicadas a Gallo en el todavía humeante *Convegno Internazionale* de Ravello:

Un ulteriore motivo di soddisfazione, di carattere, come detto, maggiormente personale, è quello del ricordo degli studiosi plutarchei raccolti nella splendida cornice di Ravello, che già nel 1995 aveva ospitato il VI convegno italiano della I.P.S., dal titolo Plutarco e la religione. L'aver scelto di nuovo Ravello ha anche il significato di un sincero e doveroso omaggio al prof. Italo Gallo, da sempre costante

punto di riferimento per gli studi plutarchei e fondatore, con il prof. Renato Laurenti, del Corpus Plutarchi Moraliū, collana editoriale oggi diretta da Ammeris Roselli e da me<sup>10</sup>.

El otro ejemplo, me he permitido tomarlo de tu prólogo a las Actas del XII Convegno italiano de la IPS que, a modo de *χαριστήρια*, dedicas a tu gran maestro, a esa estrella polar que te sirvió de guía en el viaje por las rutas de la investigación: el Prof. Antonio Garzya. Tus recuerdos personales sobre él, el entusiasmo con que evocas su figura humana y científica y el cariño con que dibujas tus encuentros con el amigo, los paseos por las calles de Nápoles y los consejos dados a sus discípulos entre los que te cuentas, son todo un ejemplo a imitar de gratitud y admiración. Me emocionan en concreto (pues también yo lo conocí en alguno de los encuentros plutarqueos italianos y comparto como impresión lo que para ti ha sido experiencia) las palabras entusiastas en la semblanza de aquel hombre con que concluyes tu presentación:

Voglio ricordarlo così, felice, circondato dalle persone che gli volevano bene, un affetto che nasceva non dall'essere il Professore, ma perché era Uomo di rarissime qualità. Lo voglio ancora ricordare insieme con Jacqueline, la Sua compagna di una vita, in quella mattina piena di so-



le che ritorna come la più nitide delle fotografie: Lo voglio ricordare tra i Suoi libri mentre con compiacimento ascoltava la lettura di un verso eschileo, o quando, con aria meravigliata e attenta, ascoltava racconti di vita vissuta. Antonio Garzya era tutto questo: un Uomo, un Maestro e, se mi è consentito, un Amico<sup>11</sup>.

Palabras como estas, dedicadas al bizantinista, y como aquellas, al plutarquista, son, ambas, un testimonio sincero de afecto, respeto y generoso agradecimiento que hacen más obligado y merecido el tributo ofrecido ahora a ti por tus discípulos; por aquellos que siempre te arroparon en los viajes científicos por la senda de Plutarco, del Teatro y de la Tradición humanística. Puedes estar segura de que detalles como éste, con que los jóvenes se convierten en notarios de una vida entregada al magisterio, te hacen envidiable; puedes estarlo también de que detalles como éste, en que se consuma la certeza de que la herencia entregada será proyectada hacia el futuro por nuevas generaciones, son la mejor recompensa para un trabajo bien hecho. Eso ocurre con los cinco estudios reunidos en este libro; en ellos se percibe, junto a la madurez de investigadores ya consagrados, el entusiasmo de quienes inician su andadura por los pagos de la literatura griega; son cinco κύλικες de sólidas asas, en las que se bebe un

vino hecho, con solera y dulce como el que destilaban las viñas de Zambrano. Y a mí, plutarquista granadino, pero malagueño y salernitano de adopción, me honra la oportunidad que ellos me brindan de ofrecerte en su nombre esas cinco copas rebosantes de cariño con que se justifica suficientemente tu elección universitaria de vida. Al modesto entender de quien escribe esto, trabajos así, que vienen de quienes vienen, son medallas más valiosas que las cruces y encomiendas concedidas a generales y políticos por sus méritos y que los premios otorgados a científicos, escritores y artistas por el prestigio de sus obras.

Decía nuestro querido Plutarco, y es verdad, que no es en las más brillantes gestas donde se evidencia la virtud, ἀλλὰ πράγμα βραχὺ πολλάκις καὶ ῥῆμα καὶ παιδιὰ τις ἔμφασιν ἤθους ἐποίησε μᾶλλον ἢ μάχαι μυριόνεκροι καὶ παρατάξεις αἱ μέγιστα καὶ πολιορκίαι πόλεων<sup>12</sup>.

De igual forma, los cinco trabajos encerrados en el libro del que ahora actúo como oficiante no por mis méritos, sino por un capricho del Azar adobado con el afecto de Giovanna, Stefano, Anna, Fabio y Alessandra, dicen más que las incontables columnas del Pauly Wissowa y del RAC juntos o las miles de páginas encerradas en las *Patrologías* de Migne y en la *Bibliotheca Graeca* de Fabricius. Pues, si bien los compendio-

esos artículos de aquellas enciclopedias del mundo grecorromano y de la Antigüedad cristiana cimentan su edificio en datos, noticias y discusiones procedentes del mundo antiguo, de la erudición bizantina y de la exégesis de los siglos inmediatos a éste, estos cinco capítulos se alzan sobre la gratitud de sus autores y tus merecimientos: columnas, ambas, tan recias como las de los templos de Paestum y fuegos, los que aviva aquella gratitud, más perennes y cálidos que los de vuestro Vesubio o los del Etna cuyo ciclópeo humo podéis ver en días claros desde las playas de Salerno.

Ellos dan cuenta y testimonio de que con el teatro (Giovanna, Anna y Alessandra), con Plutarco (Fabio) y con la recepción moderna de la literatura griega (Stefano) ha fructificado en buena tierra la semilla de tus esfuerzos por ampliar campos y caminos en la administración de la herencia que pusieron en tu mano Antonio Garzya e Italo Gallo. Permíteme, y con ello te invito ya a la lectura, que comparta tu orgullo. Acepta benevolente, como le diría Plutarco a Platón, esta carta en la que tal vez percibas cierta envidia, pero que es envidia sana movida por el cariño, el aprecio y el respeto que te tengo. Y ojalá Mercurio te la entregue en buena hora y a tiempo, franqueada con el sello de una amistad sincera. Déjame por último participar un poco de tu premio y permíteme, parafraseando tus pro-

pias palabras, que me arrogue yo también, con respecto a ti, el título “se mi è consentito, di Amico”. VALE.

[Malacae, ante diem quintum Kalendas Februarias  
anni Domini MMXVI]



## NOTE

1 Lys., *Pro bonis Aristophanis* 1.

2 Por poner algunos ejemplos, compartimos campos de estudio como el de la recepción europea de la literatura griega, que ha tenido su plasmación más evidente en el libro conjunto (Málaga y Salerno), *Musa Graeca Tradita, Musa Graeca Recepta. Traducciones de Poetas Griegos (Siglos XV-XVII)*, Málaga, 2011; el Teatro griego, que ha sido una línea de estudio cultivada y promocionada por ti (Esquilo, Sófocles, Eurípides) también me ha interesado tanto en el ámbito de las traducciones como de la métrica (Eurípides); y el mito antiguo, la astrología y la emblemática (esta referida a Plutarco), temas a los que he dedicado gran parte de mi actividad filológica en los últimos treinta años, forman parte igualmente de tu amplio curriculum investigador. Y por supuesto, Plutarco, un autor que ha dado razón de ser a nuestra colaboración en todos los ámbitos: el de la reflexión ética, el del análisis literario, el de la interpretación filosófica, religiosa y científica y, sobre todo, el de su influencia en el pensamiento occidental. A esa confluencia de temas de estudio hay que añadir una estrecha colaboración institucional y académica que se traduce en nuestra participación en la Red Europea Plutarco y en los programas de Doctorado de nuestras respectivas Universidades y ya ha tenido frutos concretos en esas dos Tesis defendidas en cotutela por Fabio Tanga (Salerno, 2011) y por Marcello Tozza (Málaga, 2012).

3 *Quaest. conv.* 1.3.

4 En 2003 publicabas tú misma un significativo Maria Zambrano e il teatro classico en *EIKASMOS*, 14, 421-427.

5 “Il secondo stasimo dei *Persiani* di Eschilo: generi lirici e forma metrica”.

6 “Il mare nemico di Serse: i *Persiani* di Eschilo e *Die Seeschlacht bei Salamis* di Kaulbach”.

7 “L’*imagerie* zoologica eschilea tra metafora e similitudine”.

8 “Il ‘De exilio’ di Plutarco nella traduzione latina di Angelo Barbato”.

9 “Il valore di φῶς in due metafore di luce e di ombra: Aesch. *Pers.* 150-152, 165-169”.

10 *Gli scritti di Plutarco: Tradizione, traduzione, ricezione, commento. Atti del IX Convegno Internazionale della International Plutarch Society*, a cura di Giovanna Pace - Paola Volpe Cacciatore, Napoli, M. D’Auria Editore, 2013, p. 7. Extraigo de aquí esta evocación, por su mayor ámbito internacional, sin perjuicio de los más emotivos recuerdos con que te expresas en tu dedicatoria al maestro en *Rassegna Storica Salernitana*, 50 (2008), 9-14 (“Un maestro: Italo Gallo”).

11 P. Volpe Cacciatore (a cura di), *Plutarco: Linguaggi e retorica. Atti del XII Convegno della International Plutarch Society, Sezione Italiana*, Napoli, M. D’Auria Editore, 2014, p. 13.

12 Plu., *Alex.* 1.2.